

DOLORES BRANDIS

Departamento de Geografía. Universidad Complutense de Madrid

Los tiempos y los ritmos del paisaje. Los paseos del eje Prado-Recoletos-Castellana de Madrid¹

RESUMEN

Los paseos del Prado, Recoletos y Castellana constituyen el eje de poder más representativo de Madrid. El trabajo aborda los elementos formales de su paisaje, analizando la dinámica del espacio abierto y del marco edificado, así como el papel desempeñado por los agentes urbanos responsables desde su conformación hasta el momento actual.

RÉSUMÉ

Le temps et le rythme du paysage. Les promenades de l'axe Prado-Recoletos-Castellana à Madrid.- Les promenades de Prado, Recoletos et Castellana sont l'axe de pouvoir le plus représentatif à Madrid. Ce travail présente les éléments formels de leur paysage, en analysant la dynamique des espaces ouverts et bâtis, ainsi que le rôle actuel et passé des agents urbains responsables de leur formation.

Los paseos del Prado, Recoletos y Castellana constituyen el eje de poder más representativo de Madrid. Su connotación en la ciudad ha sido decisiva a lo largo de la historia, al orientar hacia el norte el crecimiento urbano de mayor significación económica. La prolongación del eje en la segunda mitad del siglo XX, donde se reconocen el centro financiero AZCA y el conjunto de oficinas de las Cuatro Torres, así lo constatan.

El objetivo del presente trabajo es doble. Por un lado, relacionar la concepción de los paseos como espacios singulares de borde, apoyados en un entorno reconocible de particular significación, y la configuración urbana que adquieren como resultado de las atribuciones políticas, urbanísticas y sociales que se les asignan. Por otro lado, evidenciar la transformación constante del marco edificado para mantener y reforzar el papel de eje más relevante

¹ Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto de investigación *La valoración patrimonial e identitaria del paisaje en España (1875-2010): claves geográficas, culturales y políticas*. Referencia: CSO212-38425, Ministerio de Economía y Competitividad.

ABSTRACT

Times and rhythms of landscape. Del Prado-Recoletos-Castellana boulevards, in Madrid.- The walks of Prado, Recoletos and Castellana are the backbone of power in Madrid. The paper deals with the formal elements of their landscape by analyzing the dynamics of open and built areas as well as the former and current role played by the urban actors involved in their creation.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Paisaje, paseo, construcción, historia urbana, Madrid.
Paysage, promenade, construction, histoire urbaine, Madrid.
Landscape, walk, construction, urban history, Madrid.

de la ciudad. Para ello, se aborda el papel desempeñado por los agentes urbanos responsables del paisaje que los paseos han ido adquiriendo desde su conformación hasta el momento actual, se analizan los elementos formales de su paisaje, espacio libre y marco edificado, y se cuantifica la dinámica de este último a lo largo del tiempo.

Serán los agentes públicos, la alta sociedad y la élite económica quienes se erijan en los responsables de la conformación y modificaciones de los paseos, reconociéndose en el paisaje tanto los valores que los dirigentes urbanos les atribuyen y, en parte, patrimonializan, como la expresión de la sociedad dominante que lo hace suyo y perpetúa a través de su autoridad económica. Y la conjunción de los dos poderes, el político y el socioeconómico, dotan al paisaje de una identidad y significado que se retroalimenta a lo largo del tiempo.

Por otro lado, la condición dinámica del paisaje urbano impone explorar en los tiempos que determinan las continuidades y los cambios del paisaje, y también descubrir si los ritmos son los mismos en todos los paseos. Se verá que habrá paisajes de ritmo largo, donde

se imponen las permanencias y mantienen durante más tiempo su imagen, y paisajes de ritmo corto, en los que las transformaciones reflejan un *collage* forzado que interesa descifrar.

Dada la extensión actual del eje, desde la glorieta de Atocha al Nudo Norte, y la intención de remontarnos al inicio de su urbanización y ocupación hace cuatro siglos, se opta por delimitar el estudio al tramo que se identifica con los paseos del Prado, Recoletos y con el sector de la Castellana que transita por el Ensanche de la ciudad.

I. METODOLOGÍA

El trabajo precisa de una metodología cualitativa, ocupando el mayor protagonismo el documento cartográfico que se erige en la mejor evidencia objetiva para marcar los tiempos del paisaje. La cartografía sintetiza las características formales del paisaje urbano y permite deducir otras, y su cotejo en el tiempo identifica las

permanencias y cambios de los elementos materiales que refleja. Serán las fuentes documentales, examinadas en paralelo a los tiempos que marca la cartografía, las que ayuden a perfilar los ritmos del paisaje.

El imperativo de trabajar con cartografía histórica, dado el periodo temporal analizado, obliga a no obviar que algunos documentos no son sino imágenes dibujadas, interpretaciones de la realidad, y como tal deben considerarse al procesar su información. De este cuerpo cartográfico se seleccionan los planos a gran escala por incorporar mayor nivel de detalle del espacio libre y del construido. Se examina el plano de Marcelli-DeWit (escala 1/6.000) de 1635, el más antiguo y grabado en los Países Bajos por motivos que se desconocen. El plano se coteja con el que le sigue en el tiempo, el de Pedro Teixeira (escala 1/1.629) de 1656, editado en Amsterdam y que incluye en la cartela una dedicatoria a Felipe IV. Señala Javier Ortega (2000) que el plano no es tanto un sistema de proyección en términos actuales, sino una planta rigurosamente geométrica de calles y plazas en la



FIG. 1. Paseos del Prado-Recoletos-Castellana en 1635, 1656 y 1872-1874. Fuentes: Marcelli-De Wit (1635), *La Villa de Madrid, Corte de los Reyes Católicos de España*, escala 1/6.000; Pedro de Teixeira (1656), *Topografía de la Villa de Madrid*, hojas 9 y 14, escala 1/1.629; Ibáñez Ibero (1872-1874), *Plano Parcelario de Madrid*, hojas 7 y 11, escala 1/2.000. Escala aproximada de la reproducción 1/16.500.

que se utilizan las manzanas como marco para dibujar una versión del volumen de sus edificios.



El plano de Tomás López (escala 1/5.600) de 1785, por encargo del conde de Floridablanca y dedicado a Carlos III, interesa por el dibujo de los paseos y por identificar las manzanas del levantamiento catastral conocido como *Visita General*, cuya documentación es de enorme valor. La *Visita* fue editada en 1762 bajo el título de *Planimetría General de Madrid* y reproduce las lindes de cada una de las fincas, permitiendo la comparación con planos parcelarios posteriores, amén de acompañarse del Libro de Asientos que identifica a los propietarios.

El plano parcelario de 1872-1874 (escala 1/2.000) permite analizar con todo detalle y precisión el trazado de los paseos y el diseño y altura de las construcciones. Se confecciona bajo la dirección del ingeniero y topógrafo Carlos Ibáñez Ibero y lo edita el Instituto Geográfico y Estadístico, como continuación de la gran empresa planimétrica iniciada por Francisco Coello al frente de la Junta General de Estadística. Ya en el siglo XX el Ayuntamiento de Madrid publicará una rica serie de planos parcelarios (escala 1/2.000). El primero, de 1929, solo incorpora la linde frontal de las parcelas, por lo que trabajamos con los parcelarios fechados a mediados de las décadas de 1950 y 1960 y con los de 1977, 1983 y 1993. Finalmente, el trabajo de campo servirá para actualizar los cambios a partir de la última fecha (Figs. 1-4).

De los documentos cartográficos aquí reseñados, los de mayor escala permiten cuantificar la dinámica del marco edificado y el cotejo sucesivo del detalle de las características de la edificación posibilita detectar las permanencias y transformaciones a lo largo del tiempo. Así pues, la explotación de la cartografía se revela imprescindible para el propósito que mueve el trabajo.

Otro cuerpo de material informativo que sirve para corroborar la cartografía y enriquecer el conocimiento de los paisajes de los paseos son las imágenes que aportan la pintura y las descripciones de aquellos que los recorren. Son representaciones que fijan las percepciones de sus autores y vienen a proporcionar el componente subjetivo que incorpora el paisaje. Asimismo, se atiende a la documentación oficial de los poderes públicos que legitima sus actuaciones y facilita la intervención de los agentes privados. Finalmente, se revisa la bibliografía de profesionales que desde diferentes disciplinas abordan directa o indirectamente los paseos. Aunque las aportaciones son muchas, son pocas las interesadas por la dinámica del paisaje. Del conjunto, la más útil, y ahora referenciada, procede de historiadores en general y del arte, de arquitectos y de geógrafos: Artola (2013), Azorín y Gea (1990), Brandis (2000 y 2011), Capitel (1980 y 2010), COAM (2003), Gavira (1999), Gea (1992 y 2006), Gonzá-

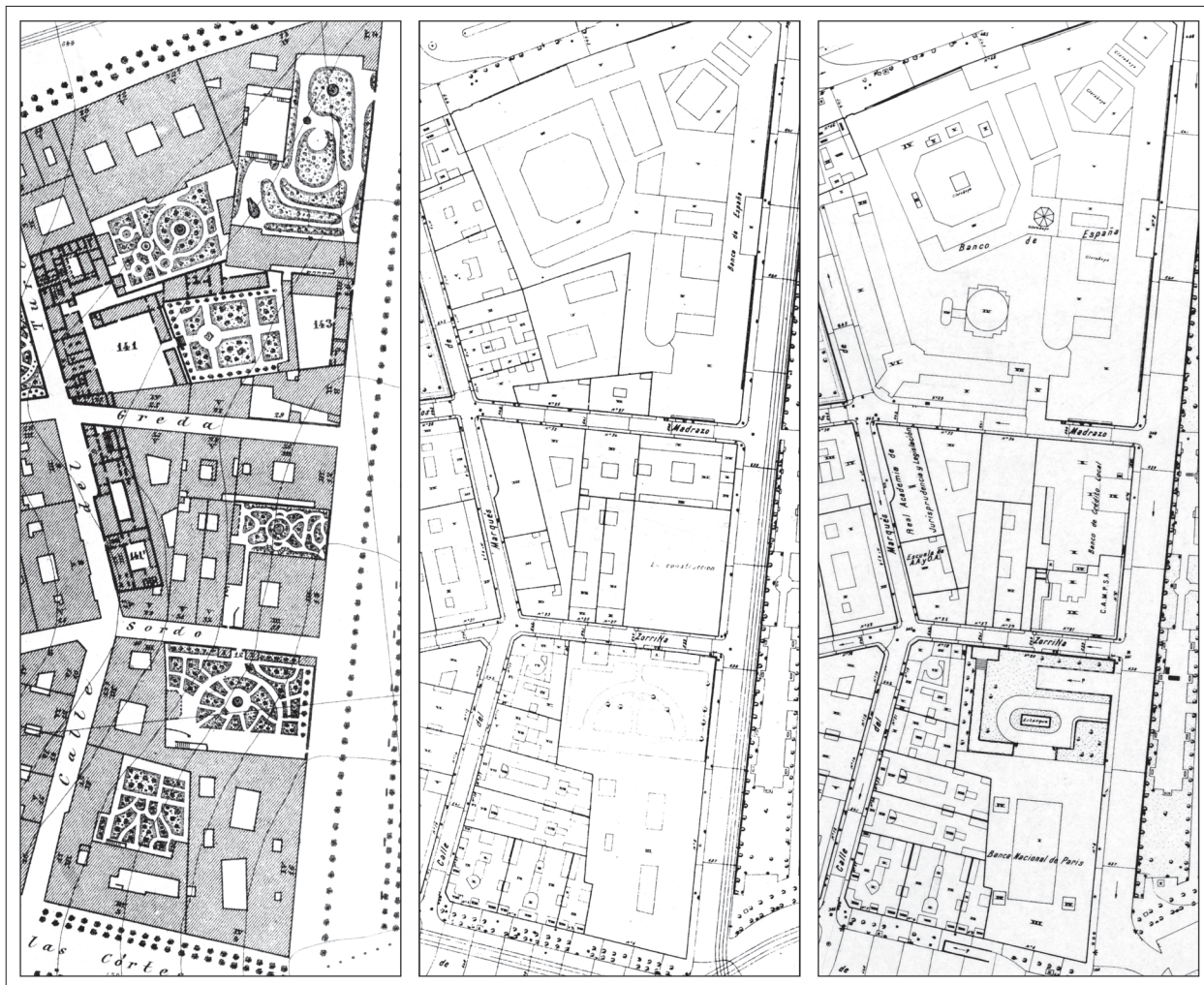


FIG. 2. Paseo del Prado entre las calles Alcalá y Cortes en 1872-1874, 1956 y 1983. Fuente: Planos parcelarios (1/2.000) de 1872-1874 (hoja 11), 1956 (hoja 76) y 1983 (hoja 76-IV). Escala aproximada de la reproducción 1/2.900.

lez-Varas (2010a y 2010b), Lopezosa (2005), Rodríguez (2015) y Vidaurre (2000).

En definitiva, los tiempos y los ritmos del paisaje de los paseos se han marcado una vez realizada la explotación de la cartografía y de otros materiales y documentos de interés. Ambas fuentes de información han determinado el tratamiento empleado para la cuantificación de los datos con el fin de hacerlos comparables a lo largo del proceso. En base a ello, el periodo temporal abarcado se presenta en seis etapas. En el relato de cada una de ellas se destacará el papel de los principales agentes implicados en la producción y reproducción de los elementos formales del paisaje y en las características e identidad que van adquiriendo. El estudio culmina con el análisis

del paisaje edificado en la actualidad que viene a sintetizar la dinámica del proceso.

II. LOS INICIOS DE LA URBANIZACIÓN Y OCUPACIÓN DE LOS PRADOS

Las características naturales del suelo y el aprovechamiento económico de lo que era una vaguada de dirección norte-sur, localizada en el borde oriental de la villa de Madrid, protagonizan los elementos formales del paisaje en sus primeros tiempos. El fuero de 1202 describe una vaguada ocupada por eriales, baldíos y suelos de labor de los territorios comunales de la villa.

El primer testimonio que identifica con nombre propio el lugar lo aporta en 1548 Pedro de Medina en su obra *Grandezas y cosas memorables de España*, reproducido por Madoz (1861, p. 222):

Llaman a estas alamedas el Prado de San Hierónimo, en donde de invierno al sol y de verano a gozar de la frescura, es cosa muy de ver y de mucha recreación la multitud de gente que sale, de bizarrísimas damas, de bien dispuestos caballeros, y de muchos señores y señoras principales en coches y carrozas.

A la cualidad de lugar frecuentado, el autor añade la presencia de elementos que vienen a echar luz sobre su génesis. Menciona el «suntuosísimo monasterio» de San Gerónimo. El edificio, fundado por la Corona en 1503 en un alto del terreno y alejado de la vaguada para evitar la humedad del suelo, fue elegido por Carlos I para celebrar las Cortes y la Jura de Príncipes y dio prestigio social al sector recorrido por la corte del rey. Y Pedro Medina también describe las características de la vaguada:

Una grande y hermosísima alameda, puestos los álamos en tres órdenes, que hacen dos calles muy anchas y muy largas, con cuatro fuentes hermosísimas [...] y hay otra alameda también muy apacible, con dos órdenes de árboles, que hacen una calle muy larga hasta salir al camino que llaman de Atocha; tiene esta alameda sus regueros de agua y en gran parte se va arrimando por la una mano a unas huertas.

Así, el término «prado», arraigado en el imaginario popular para identificar el sector de la vaguada frente al monasterio de San Gerónimo, alude en estos momentos no solo a la presencia de humedad en el suelo, sino también a las plantaciones de árboles que favorecen el carácter de lugar transitado. Será más tarde, en 1611, cuando el vocablo «paseo» se recoja por primera vez en el diccionario de Covarrubias (Brandis, 2010).

En 1635 se diferencian en la vaguada dos tramos en cuanto a su habilitación como lugar de paseo. Mejor acondicionado el septentrional por la función política asociada y menor el meridional donde abundan las huertas. Y estas condiciones inciden en los nombres que se les atribuye. Se denomina «Prado de San Gerónimo» el primero, mientras que el segundo, sin nombre propio, se le identifica como «Prado desde la Puerta de Nuestra Señora de Atocha hasta San Gerónimo». A este tratamiento desigual contribuirá la decisión de fijar en 1570 la entrada oficial y representativa de la villa en la puerta ubicada al norte, en el camino de Alcalá, que motiva intervenciones para regularizar el suelo y dotarle de árboles, tal y como acredita López de Hoyos en 1572. A finales del siglo los viajeros Enrique Cock, Diego Cuelvis o Camilo

Borghese elogian el Prado, aludiendo el último que «las damas, el día de fiesta, van al prado de San Jerónimo que figura entre las cosas más célebres de Madrid» (Brandis, 2011)². Y no hay más alusiones. Ningún otro detalle reclama su atención, pues no veían más allá de las tapias que cerraban las huertas de las fincas de recreo instaladas en el flanco occidental de la vaguada.

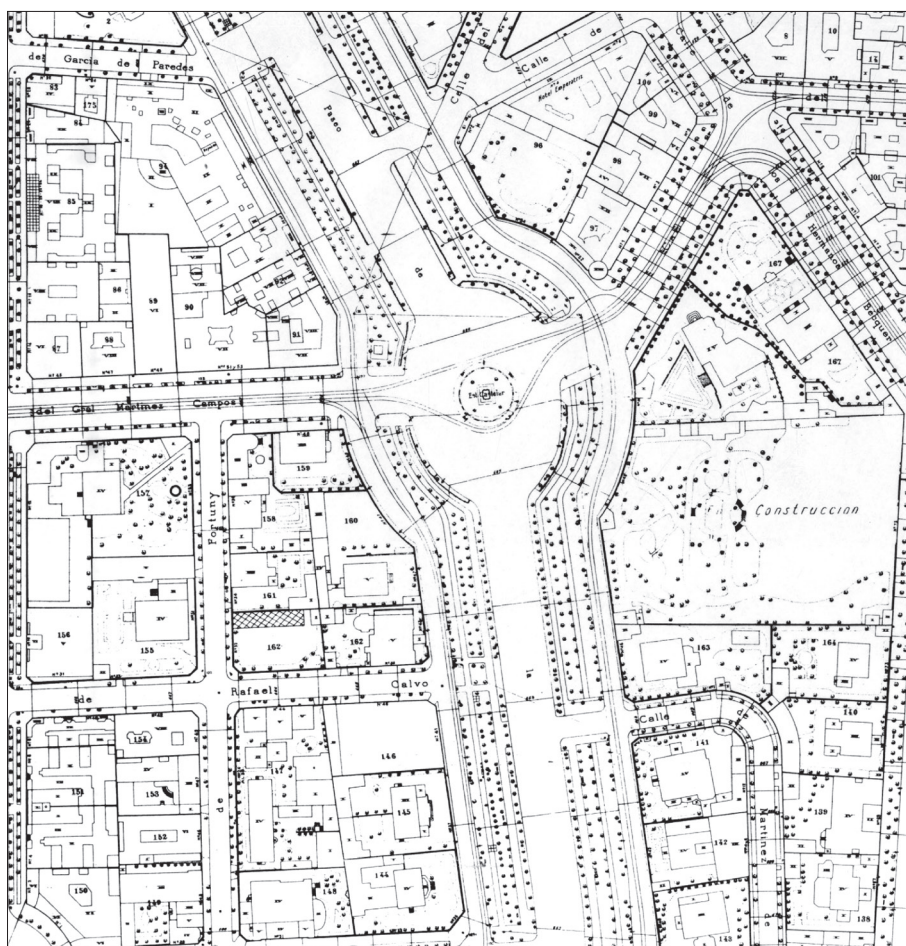
Como continuidad al plan de reformas decretado para el conjunto de Madrid en 1610 se proyectan el ensanchamiento del Prado de San Gerónimo y su prolongación hacia el norte, hasta el límite de la villa. En ambos casos hubo que expropiar parte de las fincas de recreo que interrumpían los nuevos trazados, no afectando a sus construcciones que, huyendo de la humedad del suelo, se localizaban lejos del fondo de la vaguada. El nuevo tramo adopta el nombre de Prado de los Agustinos Recoletos al discurrir por terrenos del convento fundado en 1592. Concluido el proceso de expropiaciones se procede a nivelar y allanar los terrenos, regularizar las carreras y delimitarlas con arboledas, y se cubre la reguera que conducía el agua para el riego de los plantíos y el abastecimiento de las fuentes que se instalaron en ambos prados.

Pero el concejo contempla actuar más allá del espacio público. En 1620 notifica a los dueños de las fincas que limitan con el Prado de Recoletos, que las ventanas y paredes se construyan iguales, de la misma altura y tamaño, y procedería a derribar las que no muestren los principios de igualdad y uniformidad determinados. El promotor de la idea pudiera ser el duque de Lerma, con residencia de recreo frente al monasterio de San Gerónimo, pues sugiere utilizar como modelo de fábrica la del mirador de su finca (Lopezosa, 2005). Las normas dictadas para regularizar y homogeneizar los perfiles de las construcciones con el fin de conseguir una fachada armónica se prolongarán hasta finales de siglo.

El paisaje de los prados se representa en los planos de 1635 y 1656 y su cotejo permite precisar las actuaciones llevadas a cabo en el espacio público. En el Prado de San Gerónimo se ha aumentado una tercera carrera, plantado más árboles e instalado más fuentes ornamentales y continúa la torrecilla de la música y el juego de pelota para el entretenimiento de los paseantes, mientras que el de Recoletos mantiene las dos hiladas de árboles. Por el contrario, en el tramo más meridional, recogido ya en el plano de 1656 como Prado de Atocha, no se aprecia un acondicionamiento similar. El arroyo está encauzado

² Las descripciones de los viajeros de los siglos XVII y XVIII han sido seleccionadas de Brandis (2011). Con esta nota se pretende evitar citar en el resto del trabajo la referencia bibliográfica de los testimonios de estos visitantes.

FIG. 3. Paseo de la Castellana a la altura de la plaza de Emilio Castelar en 1953 y 1983. La comparación entre ambas fechas de las lindes de las parcelas y su diseño interno permite detectar agregaciones y segregaciones parcelarias y la permanencia o sustitución de los edificios, así como de los solares y obras en construcción. En 1953 la presencia de palacios o palacetes rodeados de jardín de finales del siglo XIX y principios del XX es notoria y se delata su desaparición en 1983. Hay casos de unión de parcelas (como los tres palacios al suroeste del paseo que dan lugar a un edificio de oficinas de ocho plantas), de división de parcelas (como en la del palacio desaparecido al noreste de la plaza para levantar dos edificios residenciales) o de mantenimiento de la parcela pero con nueva edificación (como en el solar del palacio de 1860, al sureste de la plaza, que cobijará a la embajada de los Estados Unidos de América). Fuente: Planos parcelarios (1/2.000) de 1953 (hoja 57) y 1983 (hoja 57-III). Escala aproximada de la reproducción 1/3.225.



do pero todavía discurre al aire libre y tampoco se han plantado hileras de árboles. Aunque ya se han cercado las huertas del flanco occidental, las opuestas siguen sin alinear y solo se aprecia la colocación de dos fuentes ornamentales frente a la finca del duque de Lerma. La mayor novedad en el plano de 1656 es la presencia al este de la vaguada del palacio y dependencias del Buen Retiro, que ocupa terrenos del monasterio de San Gerónimo y fincas adquiridas por la Corona a personajes de la nobleza.

III. EL FRENO DE LA URBANIZACIÓN Y LOS CAMBIOS EN LA PROPIEDAD DEL MARCO EDIFICADO (1656-1762)

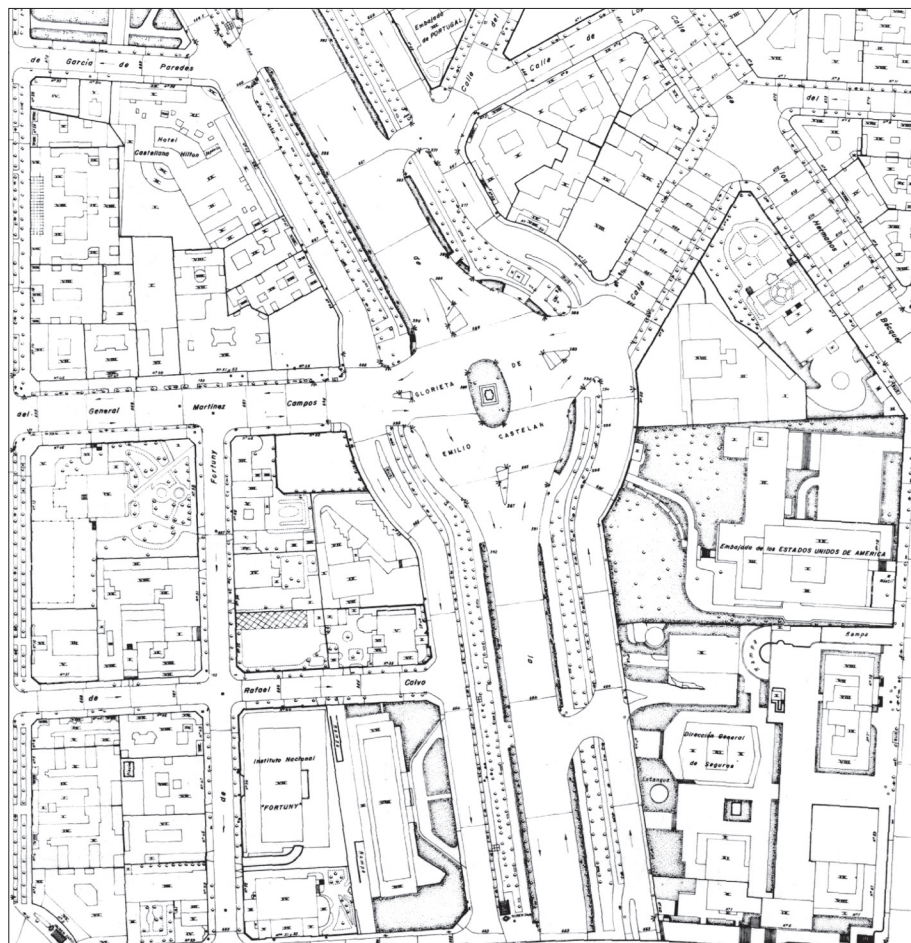
La presencia del palacio del Buen Retiro apenas añade mejoras en el acondicionamiento de los prados un siglo después. La falta de cartografía a gran escala que permita visualizar con detalle las características del es-

pacio público obliga a recurrir a imágenes pictóricas y a las descripciones de los viajeros que visitan la ciudad. El Prado de San Gerónimo lo representa hacia 1680 Jan van Kessel como lugar de paseo flanqueado por hiladas de árboles y las descripciones que hacen los viajeros añaden aspectos interesantes. En este sentido, para François Berraut que lo recorre en 1659:

El paseo viejo que llaman el Prado, que quiere decir pradera, aunque no creo que haya nunca habido allí hierba [...] no había más que una docena de árboles viejos (olmos) aquí y allá, y lo que hay de hermoso son siete u ocho fuentes abundantes con surtidores, sin las cuales no se podría pasear por allí debido a que el polvo es insoportable.

Y tampoco parece que el palacio les impresione. Antoine Brunel en 1655 lo menciona pero no lo ensalza:

A un lado de la villa está el Prado, que es una gran avenida adonde van a pasear, y cerca del cual hay un gran edificio, pero bastante bajo, que es una casa del rey llamada el Buen Retiro.



Todos coinciden al aludir al paisaje que los frecuenta. Para Brunel las mujeres que pasean por el Prado de San Gerónimo «hablan a la gente con descaro, y se las encuentra tan impúdicas como disolutas», y Madame d'Aulnoy en 1679 insiste en que las damas que por allí pasean en carroza no son las de primera calidad. Por el contrario, el Prado de Recoletos goza de mayor predicamento. Albert Jouvin alude al convento de los agustinos y añade:

Es un paseo de varias avenidas sembradas de grandes árboles [...] haciendo a ese lugar siempre agradable y lleno de verdor, donde por la noche es de muy buen ver el paseo de una cantidad de carrozas de personas de calidad que allí acuden a tomar el fresco. Se ven todo alrededor de esa pradera varios grandes jardines y hermosas casas de campo.

Resulta curioso, al menos, que ningún viajero repare en los edificios del Pósito, la Alhóndiga y la Fábrica de la Moneda, instalados a partir de 1661 en la margen derecha, que generaban abundante circulación, quizás porque

su hora de paseo no coincidía con la del tráfico de comerciantes y trajineros a primeras horas de la mañana.

Del Prado de Atocha no hay mención alguna. Su lamentable estado se confirma en 1669 cuando el concejo determina registrar todos los arreglos necesarios para adecentar aquellos parajes, especialmente embarrados. Y es que, al final del prado desaguaban varios cauces y se había formado un gran barranco, el «carcavón de Atocha», provocando grandes dificultades de tránsito al ser uno de los principales accesos comerciales de la villa y paso obligado hacia el convento de Nuestra Señora de Atocha, lugar frecuentado por los madrileños. Las obras de reparación necesarias se demoran hasta bien entrado el siglo siguiente por los limitados presupuestos de la villa (Lopezosa, 2005), a lo que habría contribuido, sin duda, la aportación económica del concejo a la construcción del palacio del Retiro (Brown y Elliott, 1985).

El espacio ocupado en los márgenes de los prados es desigual. Mientras que en el occidental las fincas apa-

FIG. 4. Paseo de la Castellana a la altura de la calle Ortega y Gasset en 1957 y 1983. Al cotejar ambos parcelarios en este sector del paseo, situado más al sur, entre la plaza de Emilio Castelar y la de Colón, se observan igualmente cambios en el parcelario y en la edificación. Al este del paseo, la manzana ocupada en su totalidad por el palacio de Anglona de 1876, desaparecido en 1962, se divide para albergar en 1972 el Hotel Villamagna de 10 plantas con fachada al paseo, y al Banco Hispanoamericano en el resto. Frente a ella, el antiguo palacio de 1916, demolido en 1941, es sustituido en 1966 por la nueva embajada de la República Federal Alemana. Al noroeste, el palacio de 1888, que todavía perdura en 1957, es sustituido en 1978 por el edificio Pirámide de 10 plantas de oficinas. Fuentes: Plano parcelario (1/2.000) de 1957, hoja 67; plano parcelario (1/2.000) de 1983, hoja 67-I. Escala aproximada de la reproducción 1/2.825.



recen ya perfectamente delimitadas en 1656, el oriental presenta características suburbanas, y tampoco aparece perfilado en 1762. Pero la comparativa entre ambas fechas del flanco occidental aporta resultados interesantes de lo acontecido en el parcelario y en la propiedad de las fincas³ (Cuadro I). El conjunto de los prados apenas registra cambios en el número de parcelas y lo mismo se observa si se atiende a cada uno de sus tramos. Pero sí se aprecian modificaciones en la estructura de la propiedad. La nobleza rebaja su protagonismo, al igual que declinan los particulares, y es la Iglesia la que remonta su presencia, significándose ahora en Recoletos y San Gerónimo. Así, pues, no parece que el incendio del viejo alcázar en 1734 y el desplazamiento de la residencia real al palacio del Buen Retiro impulsaran de inmediato la instalación de la nobleza en su entorno.

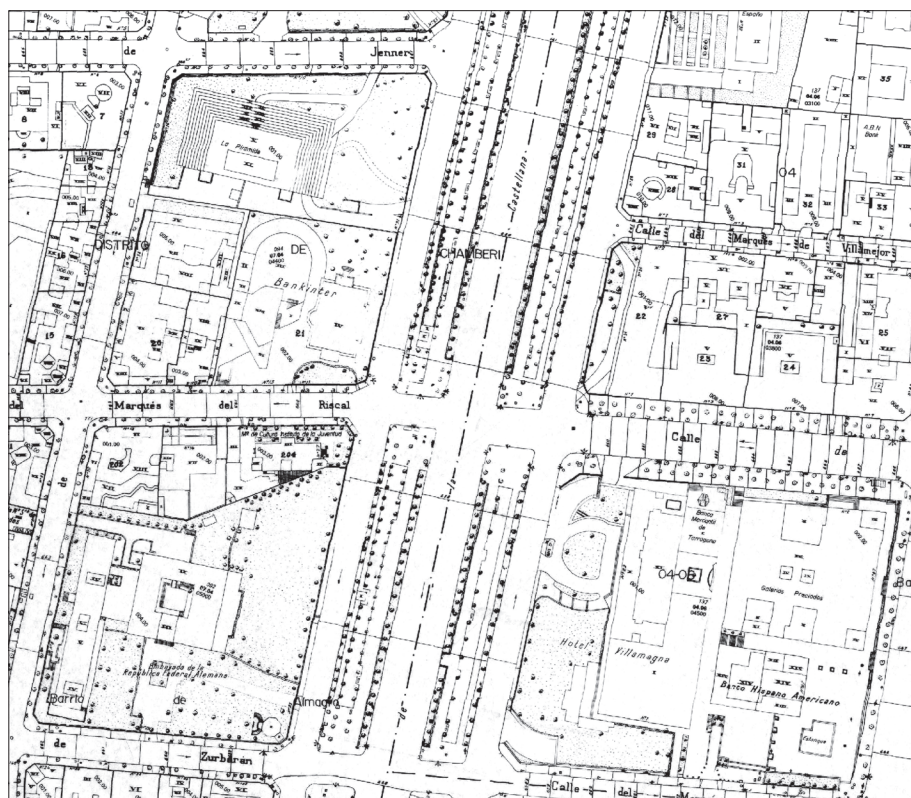
³ Aunque el plano de 1656, al incorporar la sugerencia volumétrica de los edificios, dificulta precisar las lindes parcelarias, intentamos su aproximación valiéndonos de la Planimetría General de 1762 que las detalla perfectamente. La propiedad de las fincas la registra el Libro de Asientos que acompaña a la Planimetría y se recurre para la de 1656 a la información precedente que sobre la misma incorpora el Libro de Asientos, así como a la bibliografía reseñada.

IV. LA DEFINITIVA URBANIZACIÓN DE LOS PRADOS, LA PRIMERA TRANSFORMACIÓN DEL MARCO EDIFICADO Y EL INICIO DE LA CASTELLANA (1762-1874)

La urbanización del espacio público llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XVIII reafirmará hacia el futuro su condición de paseo. El marco edificado soportará una gran transformación en respuesta a los cambios políticos, urbanísticos y sociales que se suceden a lo largo del siglo XIX. Por último, aparecerá un nuevo paseo, el de la Castellana, al hacerse efectivo el Plan de Ensanche a mediados de siglo que agrega espacio urbanizable a la ciudad y prolonga hacia el norte los antiguos paseos.

1. LA DEFINITIVA URBANIZACIÓN DE LOS PRADOS

Carlos III activará nuevas pautas urbanísticas para ennoblecer y dignificar el sector de los prados ya ensayadas en otras ciudades europeas, encargando en 1764 a José de Hermosilla su reforma y acondicionamiento (Rodríguez, 2015). El proyecto de Hermosilla confiere



especial énfasis al Prado de San Gerónimo, que como antesala al palacio del Buen Retiro recibirá el nombre de *Salón del Prado*. Su ensanchamiento se hará a costa de terrenos del propio palacio y se colocan las fuentes ornamentales de Cibeles, Apolo y Neptuno. También se amplía el Prado de Atocha expropiando suelo de fincas privadas, se regulariza, encauza y oculta el arroyo, se realizan obras de alcantarillado y adoquinado, y se plantan árboles. La urbanización de este tramo queda concluida en 1768 y la registran los planos de la época de Espinosa de los Monteros, Tomás López y Tardieu. A partir de este momento se procede a instalar el Jardín Botánico y el Gabinete de Ciencias Naturales que ocuparán toda la fachada del flanco oriental del Prado de Atocha.

Los testimonios de los viajeros de la segunda mitad del siglo XVIII coinciden en la calidad de las mejoras introducidas y del éxito y fama que vuelven a adquirir los prados como lugar de paseo, a cuya animación contribuyó la apertura de los jardines del Buen Retiro, como reza el siguiente comunicado: «Aviso al público para el paseo a pie en los jardines del Buen Retiro, 12 de mayo de 1767» (Ariza, 1984). Las descripciones se refieren «al Prado» y en ellas aluden indistintamente al Salón del Pra-

do y al Prado de Atocha. William Dalrymple los recorre en 1774 y señala:

El Prado, paseo público al este de la villa, es la principal distracción en las noches de verano. Allí se reúne por la tarde un gentío infinito, tanto a pie como en carroza.

La misma importancia le da en 1777 Jean François Peyron:

Madrid no tiene en su interior más que un solo paseo, que es el Prado, tan famoso en casi todas las novelas españolas, por las aventuras de amor.

Jean François de Bourgoing alude en la misma fecha a las reformas llevadas a cabo:

Con todo eso lo ha convertido en paseo espléndido que se puede frecuentar con agrado y seguridad en cualquier tiempo [...]. Acuden todos los ciudadanos al Prado, a pie o en coche, para reunirse y respirar un aire refrescado por los surtidores de las fuentes y perfumado por el aroma de las flores [...]. La concurrencia es a veces inconcebible, y he visto allí desfilar con el mayor orden cuatrocientas o quinientas carrozas entre una muchedumbre de pasantes [...]. Una de las cosas que más contribuyen a embellecer el Prado es el Jardín Botánico.

CUADRO I. *Propiedad de las parcelas del flanco occidental de los prados en 1656 y 1762*

Prados	Propiedad de las parcelas							
	Nobleza		Particulares		Iglesia		Total de parcelas	
	1656	1762	1656	1762	1656	1762	1656	1762
Recoletos	3	2	1	1	-	2	4	5
San Gerónimo	2	2	2	-	-	1	4	3
Atocha	2	2	1	2	1	1	4	5
Total	7	6	4	3	1	4	12	13

Fuente: Plano de Teixeira (1656), *Planimetría General* (1762), Vidaurre (2000) y Gea (2006).
Elaboración propia.

La afluencia de paseantes sigue sorprendiendo a los visitantes más tardíos. En 1786 Joseph Townsend comenta:

El número de coches era considerable, y las avenidas llenas de gente; todo estaba en movimiento.

Y Christian August Fischer en 1797 añade detalles que ilustran sobre el paisanaje más popular:

Acaban de dar las cuatro, la siesta ha terminado, se riegan los paseos del Prado, aparecen los naranjeros y los pasteleros; los alquiladores de sillas están arreglando sus filas; los paseantes se dispersan en las alamedas.

Desde luego que la urbanización acometida en los prados consolidó su condición de paseos, tal y como se aprecia en las representaciones que hicieron Fernando Brambilla en 1830 del Paseo de Atocha y José María Avrial y Flores del inicio del Paseo de Recoletos en 1836. Y los visitantes siguen ensalzando los paseos durante la primera mitad del siglo XIX. Para Richard Ford el Prado es en 1830 el Hyde-Park de Madrid, y en 1840 a Théophile Gautier el Salón del Prado enteramente cercado de sillas le recuerda las Tullerías, equiparándolo Alexandre Dumas a la avenida de los Campos Elíseos en 1846. Y Jean-Charles Davillier subraya que el Salón del Prado es el paseo de moda en 1862 (Santos, 1994):

Allí se reúne la población elegante de Madrid, y si no fuera por los gritos de los cerilleros, los aguadores y las ramilleteras podía uno perfectamente confundirlo con un paseo parisino.

2. LA PRIMERA TRANSFORMACIÓN DEL MARCO EDIFICADO

Las reformas ilustradas del espacio público dan una nueva imagen a los paseos y contribuyen a aumentar el

interés como lugar de residencia de las élites sociales, abriéndose una etapa de importantes cambios en el marco edificado. Detrás de las transformaciones están toda una serie de medidas políticas que afectan al conjunto de la ciudad, aunque inciden especialmente en el eje de los prados por las características y significación que presentan. Son las medidas desamortizadoras de Carlos IV (1800-1808), las del trienio liberal (1820-1823) y las de Mendizábal (1835-1844) sobre propiedades del clero; las disposiciones para desvincular bienes nobiliarios dictadas desde finales del XVIII y, especialmente, la ley de 1841 que permite a la nobleza disponer libremente de su patrimonio y, finalmente, la desamortización de Madoz (1855) sobre propiedades del Estado, del Municipio y del Real Patrimonio (Brandis, 2000). Con la consolidación del Estado liberal, los poderes públicos facilitan las transformaciones del marco edificado y las nuevas élites sociales y económicas irrumpen en el negocio de las nuevas construcciones.

El flanco occidental de los paseos soporta los mayores cambios y los resultados son elocuentes. La división de fincas domina la dinámica y se multiplican por 2,5 las parcelas entre 1762 y 1874, quedando algo por encima de la media los paseos de Recoletos y Atocha y por debajo el de San Gerónimo. La mayor calidad urbanística del espacio público de este último, acorde al prestigio de su localización, le ha añadido un valor sobre los otros paseos y las fincas se resisten en lo posible a disminuir sus dimensiones. Por el contrario, los de Recoletos y Atocha se incorporan de lleno a la dinámica renovadora dividiendo las fincas aún más que antes (Cuadro II).

La posibilidad que aporta el plano de 1874 de visualizar el diseño de las parcelas y la volumetría del caserío permiten interpretar mejor la dinámica del conjunto y de cada uno de los paseos. Las siete manzanas del flanco izquierdo que limitaban con los paseos en 1762 se trocean

CUADRO II. Parcelas del flanco occidental de los paseos en 1762 y 1874

Paseos	Parcelas en 1762		Parcelas en 1874	
	Núm.	%	Núm.	%
Recoletos	5	38,5	13	40,5
San Gerónimo	3	23,0	6	19,0
Atocha	5	38,5	13	40,5
Total	13	100	32	100

Fuente: *Planimetría General* (1762) y Plano de Ibáñez Ibero (1874). Elaboración propia.

y dan lugar a doce, al permitir el plan de alineaciones de 1846 abrir calles perpendiculares sobre el antiguo parcelario. El aumento del número de esquinas resultante favorece la construcción de nuevas edificaciones residenciales que adquieren tonos urbanos con alturas de hasta seis plantas y patios interiores.

El Paseo de San Gerónimo sigue conservando las grandes fincas de los palacios de Alcañices y del duque de Villahermosa con fachada a las plazas de Cibeles y Neptuno. El Paseo del Prado solo mantiene la antigua finca del palacio del duque de Medinaceli, lindante con la plaza de Neptuno, y entre las nuevas construcciones se hace notar el palacio que construye en 1865 el empresario y financiero ennoblecido José Xifré Downing en terrenos del desamortizado convento de los trinitarios frente al Museo del Prado. En el Paseo de Recoletos sigue presente el palacio de Buenavista en la plaza de Cibeles, ya adquirido por el Ayuntamiento a principios de siglo, y destacan entre el nuevo caserío los edificios singulares de los teatros Price y Madrid. Y este nuevo marco edificado del paseo lo resalta Edmondo de Amicis que lo recorre a finales de siglo y alude a la larguísima cadena de palacetes, mansiones, teatros y edificios nuevos (Santos, 1994).

Desde luego que también cambió el paisaje edificado del flanco oriental de los paseos. Mientras que las intervenciones ilustradas del Jardín Botánico y el Gabinete de Ciencias Naturales, ya Museo del Prado, siguen protagonizando el Paseo del Prado, la imagen que presenta el entorno del Paseo de San Gerónimo es desoladora. La desaparición de gran parte de las dependencias del palacio del Buen Retiro por efecto de la guerra de la Independencia da paso a un amplio descampado en manos del Ayuntamiento. Por el contrario, el Paseo de Recoletos inicia su gran transformación. En el ámbito cercano a Cibeles, una vez libre de las dependencias municipales

del Pósito, se trazan calles, se parcela y pone a la venta, haciéndose con su construcción la burguesía emergente y ennoblecida, como el marqués de Linares que levanta su palacio en la plaza. En los terrenos desamortizados de los agustinos se construyen palacios rodeados de amplios jardines, como hace el banquero y empresario marqués de Salamanca. Finalmente, y también en suelo desamortizado, el Estado construye la Casa de la Moneda y en el suelo de la antigua Escuela de Veterinaria levanta la Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico.

3. EL INICIO DE LA CASTELLANA

La ampliación hacia el norte de los paseos se enmarca en el Plan de Ensanche de Carlos María de Castro de 1860 y recibe el nombre de paseo de la Fuente Castellana. La canalización del arroyo, el terraplenado de los laterales y la formación de la alameda se inician ya en la década de los años treinta, y las expropiaciones para la ampliación del paseo en 1860 (González-Varas, 2010a). En base a la localización que presentaría el nuevo tramo, el plan le vaticina una ocupación residencial de lujo. A este respecto puntualiza Castro sobre el sector occidental (Castro, 1860, pp. 105-106):

Vemos, en la mayor parte de las construcciones hoy existentes, la tendencia de formar un barrio de edificios aislados entre sí, rodeados de parques y jardines.

Y sobre el sector oriental:

Este barrio pudiera llamarse aristocrático, porque resultando los terrenos a gran precio, no estarán al alcance de las pequeñas fortunas los edificios aislados que en ellos se construyeran.

El paisaje del Paseo de la Castellana en 1874, como se le reconoce en esta fecha, aparece trazado y plantado de árboles casi hasta el final de su recorrido, el foso del Ensanche, y con una anchura que prolonga la del Paseo de Recoletos. La edificación en ambos márgenes es todavía escasa y no sobrepasa la plaza del Obelisco, localizada aproximadamente a la mitad de su trazado. Dos manchas edificadas, aunque distantes entre sí, se ubican en el margen derecho. La más grande al sur, donde se suceden cuatro grandes parcelas con palacios y jardines, y más al norte se aprecian los seis hoteles con pequeño jardín construidos por el marqués de Salamanca. En el margen izquierdo la ocupación es menor. Aparecen dos grandes palacios, el del duque de Santa Elena y el de Miguel Sainz de Indo y, lindando con este último, los primeros hoteles del barrio que está promoviendo el propio Indo.

CUADRO III. Parcelas con fachada a los antiguos paseos en 1874 y 1955

Paseos	Parcelas en 1874						Parcelas en 1955					
	Flanco izquierdo		Flanco derecho		Total		Flanco izquierdo		Flanco derecho		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Recoletos	13	40,5	9	82	22	51	20	44	11	52	31	47
San Gerónimo	6	19,0	-	-	6	14	4	9	8	38	12	18
Atocha	13	40,5	2	18	15	35	21	47	2	10	23	35
Total	32	100	11	100	43	100	45	100	21	100	66	100

Fuente: Plano de Ibáñez Ibero (1874) y plano parcelario de 1955. Elaboración propia.

CUADRO IV. Fecha de construcción de los edificios de los antiguos paseos en 1955

Paseos	Fecha de construcción de los edificios													
	Anteriores a 1874						Entre 1874 y 1955						Total en 1955	
	Flanco occidental		Flanco oriental		Total		Flanco occidental		Flanco oriental		Total			
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Recoletos	11	79	4	67	15	75	9	30	7	47	16	36	31	47
San Gerónimo	1	7	-	-	1	5	3	7	8	53	11	22	12	18
Atocha	2	14	2	33	4	20	19	63	-	-	19	42	23	35
Total	14	100	6	100	20	100	31	100	15	100	46	100	66	100

Fuente: Plano de Ibáñez Ibero (1874) y plano parcelario de 1955. Elaboración propia.

Para los viajeros que lo recorren, caso de Jean-Charles Davillier en 1862, es el paseo de moda de los jinetes y las carrozas, con buenas casas que llegarán a convertirlo en un barrio elegante del tipo de los Campos Elíseos o el West-End de Londres (Santos, 1994).

V. LA SEGUNDA TRANSFORMACIÓN DEL MARCO EDIFICADO DE LOS ANTIGUOS PASEOS Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA CASTELLANA (1874-1955)

Buena parte del marco edificado de los antiguos paseos sufre una segunda transformación entre 1874 y 1950, al tiempo que los bordes de la Castellana colmatan su construcción. Para el mejor seguimiento de la dinámica se emplea la anterior nomenclatura de los paseos

y trataremos ahora ambos flancos del eje, una vez que el oriental se presenta totalmente ocupado en 1955.

1. LA SEGUNDA TRANSFORMACIÓN DEL MARCO EDIFICADO DE LOS ANTIGUOS PASEOS

En el tiempo que media entre 1874 y 1955 el país soporta importantes cambios en el ámbito político, económico, social y cultural que determinan el escenario de operaciones de los agentes urbanos que intervienen en la ciudad y que posibilita la segunda gran transformación del marco edificado de los antiguos paseos de Recoletos, San Gerónimo y Prado. En tal empresa participan los agentes públicos. En primer lugar como protagonistas de la construcción de importantes servicios urbanos acordes a las nuevas funciones que adquiere el Estado interesado

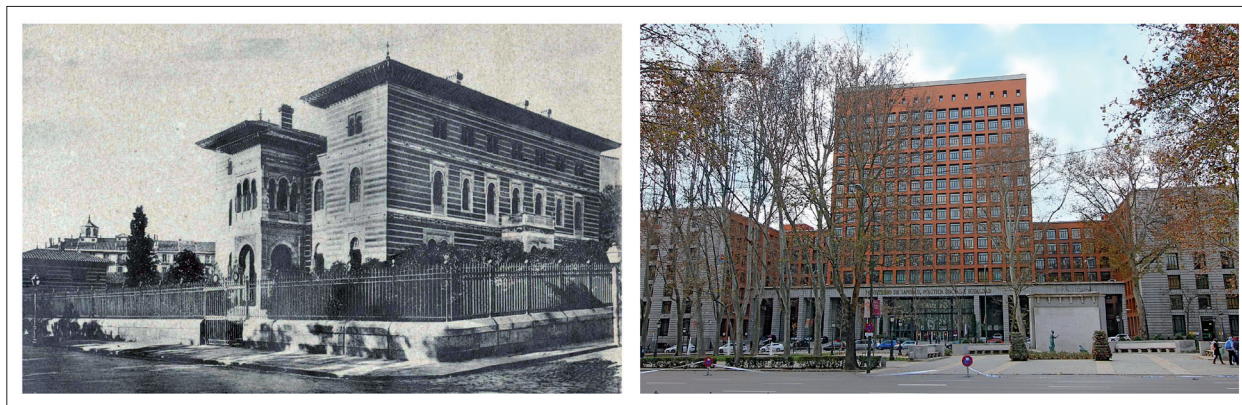


FIG. 5. En el Paseo del Prado se construye en 1865 el palacio Xifré y es sustituido en 1952 por el edificio de Sindicatos. Fuentes: <<https://www.pinterest.com>> y <<https://www.cgquimicos.com>>.

en eliminar su pasado decimonónico y exhibir aires de progreso. En segundo lugar, facilitando la participación de los agentes privados, una élite social afianzada en el negocio inmobiliario e interesada en levantar edificios residenciales de calidad y equipamientos que precisa la burguesía económica.

Los cambios en el número de parcelas que experimentan los paseos evidencian el proceso de segregación de fincas, multiplicándose las parcelas por 1,5 dando un total de 23 fincas más. No obstante, por las cualidades que en 1874 presentaban los paseos el carácter de la dinámica difiere en cada uno de ellos, lo que obliga a precisar algo más. (Cuadro III). El Paseo de San Gerónimo es el único que en su flanco izquierdo prosigue uniendo fincas como antaño, con el fin de aumentar su tamaño, mientras que su flanco derecho, anteriormente vacío, se parcela. En el de Atocha la división parcelaria la soporta en su totalidad el margen izquierdo, el de menor calidad, y se mantiene inalterable el derecho, ocupado por los equipamientos culturales del siglo XVIII. Es en el Paseo de Recoletos donde la división parcelaria afecta sobre todo al margen izquierdo, el de ocupación más temprana.

En correspondencia con los cambios registrados en el parcelario, el caserío sufre cambios importantes (Cuadro IV). De los 66 edificios que se registran en 1955 solo el 30% son permanencias anteriores a 1874. Se localizan principalmente en el Paseo de Recoletos donde resaltan por su envergadura las que posee la Administración, caso del Ministerio de la Guerra, que mantiene la arquitectura del antiguo palacio de Buenavista, la Casa de la Moneda, la Biblioteca Nacional o el Banco Hipotecario que se instala en el palacio del marqués de Salamanca. También destacan los palacios privados del duque de Uceda y del marqués de Linares, así como el convento de San Pas-

cual, siendo las restantes permanencias edificios plurifamiliares de calidad. En el Paseo de San Gerónimo solo pervive el palacio de Villahermosa, y el Museo del Prado y el Jardín Botánico en el de Atocha.

En la renovación del caserío anterior a 1874 participan tanto los agentes públicos como los privados. Los primeros actúan en las fincas de mayor tamaño levantando arquitecturas de gran envergadura como el Banco de España, el palacio de Comunicaciones, el Ministerio de Marina o la Casa Sindical. Los segundos promoverán la división parcelaria de fincas grandes para multiplicar la construcción de edificios, renovarán también fincas más pequeñas y se harán con las nuevas parcelas que se ofrecen en los espacios anteriormente vacíos. Entre sus intervenciones destacan por la singularidad de su arquitectura la Bolsa de Madrid y los hoteles Ritz, Palace y Nacional. Las restantes construcciones son fundamentalmente edificios residenciales de varias plantas entre medianerías, en su mayoría de viviendas de lujo para el alquiler (Fig. 5).

Los cambios sufridos por los paseos se traducen en la imagen que suscitan. Así, Fernando Chueca, conocedor y observador de la ciudad se muestra crítico con el Paseo de Recoletos y algo más condescendiente con el del Prado (1951, pp. 304-309):

Recoletos, por consiguiente, no goza hoy de un paseo periódico a horas fijas y con ritmo preestablecido, como lo tuvo antaño, y famosísimo, el Prado [...]; sin embargo, va poco a poco tomando una cierta calidad de ágora madrileña, que el tiempo —suponemos— irá reforzando. [...] La Cibeles, plaza que no es plaza, que no tiene aceras amplias y sosegadas, ni establecimientos de reunión; que tiene gran parte de su perímetro ocupados por verjas y por edificios oficiales, y cuyo centro es un constante cruzar de carruajes [...] no puede servir de cobijo al ciudadano para reunirse [...]. Dentro del triángulo que forma el Museo, el Palace y el Ritz

CUADRO V. *Fecha de construcción de los edificios del Paseo de la Castellana en 1955*

Fecha de construcción	Edificios					
	Flanco occidental		Flanco oriental		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Anteriores a 1874	3	9	7	13	10	11
Entre 1874 y 1955	28	85	42	76	70	80
Solares y en construcción	2	6	6	11	8	9
Total	33	100	55	100	88	100

Fuente: Plano de Ibáñez Ibero (1874) y plano parcelario de 1955. Elaboración propia.

CUADRO VI. *Usos originales de los edificios de la Castellana construidos entre 1874 y 1955*

Usos originales	Edificios construidos entre 1874 y 1955					
	Flanco izquierdo		Flanco derecho		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Residencial unifamiliar	11	38	21	49	32	45
Residencial plurifamiliar	12	41	17	39	29	40
Otros usos	6	21	5	12	11	15
Total	29	100	43	100	72	100

Fuente: Plano de Ibáñez Ibero (1874) y plano parcelario de 1955. Elaboración propia.

CUADRO VII. *Fecha de construcción de los edificios de los paseos en 1983*

Fecha de construcción	Edificios									
	Recoletos		San Gerónimo		Atocha		Castellana		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Anterior a 1874	10	35	1	8	2	9	-	-	13	9
1874-1955	14	48	10	84	17	74	43	49	84	56
1955-1983	5	17	1	8	3	13	40	46	49	32
Solares	-	-	-	-	1	4	4	5	5	3
Total	29	100	12	100	23	100	87	100	151	100

Fuente: Plano de Ibáñez Ibero (1874) y planos parcelarios de 1955 y 1983. Elaboración propia.

se encuentra el área más cosmopolita de todo Madrid. Una mañana en el Prado es como hacer un corto viaje al extranjero.

2. LA CONSOLIDACIÓN DE LA CASTELLANA

En 1955 la Castellana ya aparece totalmente parcelada y en buena parte edificada. Pocas son las construcciones anteriores a 1874 que perduran. Son los hoteles

unifamiliares de las promociones que el marqués de Salamanca y Miguel Sáez de Indo habían levantado cerca de la plaza del Obelisco. Pero de los cinco grandes palacios con jardines que existían nada queda, salvo el conocido como casa Bruguera, al inicio del paseo en la plaza de Colón, muy disminuido ahora su jardín. Las nuevas construcciones surgidas en suelo vacío y las renovadas desde 1874 representan el 89% del marco edificado en 1955 (Cuadro V).



FIG. 6. En la plaza de Colón el palacio de Uceda o Medinaceli (en la parte superior izquierda de la imagen de la década de 1960) se construye en 1864 y será sustituido en 1970 por el Centro Colón. Fuente: <<https://www.historia-urbana-madrid.blogspot.com.es>>; la autora.

Analizado con detalle el diseño de la nueva edificación se observa que no hay arquitectura que desmerezca. Desde el último tercio del siglo XIX y primeros treinta años del XX la demanda de residencias de máxima calidad encuentra en el paseo que separa los barrios burgueses de Almagro y Salamanca su mejor acomodo. De ahí que de los edificios que se levantan entre 1874 y 1955 el 85% sean residenciales y se impongan ligeramente los unifamiliares (Cuadro VI). Son palacios con jardines a la antigua usanza, llegando a ocupar algunos una manzana entera, o palacetes y casas palacio con jardín de menores dimensiones, así como hotelitos unifamiliares. Los plurifamiliares, de hasta ocho plantas, albergan viviendas de lujo y están dotados de monumentales fachadas. También el Estado construye edificios para su uso, como los Nuevos Ministerios, en el solar del antiguo Hipódromo, y el Alto Estado Mayor, mientras que el sector privado levanta, entre otros, el hotel Castellana Hilton, Bankinter, el edificio de Prensa Española, la Capilla Evangélica Alemana y la sede de algunas importantes empresas industriales.

No obstante, ya en 1955 algunos de los edificios residenciales construidos después de 1874, principalmente los palacios, han sido acondicionados para albergar otros usos. Lo hace la Administración del Estado para instalar la presidencia del Consejo de Ministros, dependencias del Ministerio del Interior, el Instituto de la Juventud o el Consejo Supremo de Justicia Militar e, igualmente operan las embajadas de Portugal, Alemania, República Argentina y algunas compañías aseguradoras. También la Administración aprovecha sus edificios singulares levantados a finales del siglo XIX que adapta a nuevos usos, como el Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos para

Escuela Superior del Ejército y el antiguo Palacio de las Artes y las Industrias para Museo de Ciencias Naturales.

Desde principios de siglo la Castellana funciona como lugar de paseo de la sociedad adinerada. En 1916, se lee en la revista *Blanco y Negro* (González-Varas, 2010b):

La Castellana es única en el mundo, es a la vez calle y paseo, bulvar y avenida, ensanche y vía urbana, punto de reunión, centro de tertulia, solaz de niños, desfile de elegancias y escaparate de mujeres.

Y Fernando Chueca recuerda el paseo que conoció (1951, p. 299):

He visto pasear por la Castellana a los últimos coches y a pie a los jóvenes elegantes, a temporadas por una acera y a temporadas por otra, y he conocido el paseo de caballos, en una calzada separada por setos de aligustre.

El Paseo de la Castellana, ya consolidado su marco edificado a mediados de los años cincuenta y en el que proliferan los edificios plurifamiliares de calidad, funciona como lugar de paseo frecuentado por sus residentes como reflejan las fotografías de la época.

VI. LA TERCERA TRANSFORMACIÓN DEL MARCO EDIFICADO DE LOS ANTIGUOS PASEOS Y LA PRIMERA DE LA CASTELLANA (1955-1983)

En los treinta años que median entre 1955 y 1983 la renovación del marco edificado de los paseos, incluido el de la Castellana, será intensa. El impacto de la «operación derribo» de los años sesenta y setenta, producto del «desarrollismo» económico, hace mella en toda la



FIG. 7. El palacio de Anglada (en la parte superior derecha de la imagen de la década de 1960) construido en 1876 en el Paseo de la Castellana será sustituido por el Hotel Villamagna en 1972. Fuentes: González Varas (2010b, p. 210); <<https://www.fslingenieros.com>>.

ciudad y también en los paseos del eje. El resultado es demolidor. Solo el 9 % de los edificios son permanencias anteriores a 1874, algo más de la mitad se levantaron entre 1874 y 1955 y el 32 % restante son construcciones nuevas a partir de la última fecha (Cuadro VII).

La pérdida del patrimonio de mayor antigüedad es notable. De los 30 edificios anteriores a 1874 que se reconocían en 1955 han desaparecido más de la mitad, y en la Castellana no perdura ninguno. En el Paseo de Recoletos se derriban importantes elementos patrimoniales ubicados en la plaza de Colón: el palacio de Uceda-Medinaceli se sustituye por el apartotel Centro Colón, la Casa de la Moneda se convierte en los jardines del Descubrimiento y dos edificios residenciales darán paso al Banco Pastor y a la Caja Postal de Ahorros. El Paseo de San Gerónimo se mantiene prácticamente igual y el de Atocha solo renueva dos edificios residenciales de baja calidad arquitectónica.

Es el Paseo de la Castellana el que sufre la mayor transformación. La renovación hace desaparecer todos los edificios anteriores a 1874 y buena parte de los unifamiliares construidos más tarde. Son los Planes Generales de Ordenación de 1943 y 1963 los que están detrás de los cambios al promover la prolongación de la Castellana más allá del Ensanche, la denominada Avenida del Generalísimo, para convertirla en el futuro eje financiero y de negocios de la ciudad. Y en la Castellana se aprovechará no solo la posibilidad que brinda su localización para sumarla al mismo fin, sino también las facilidades dadas a la demolición de edificios, aunque sean de buena calidad y muy poca antigüedad, para incorporarla al mercado inmobiliario y adaptar su marco construido a los nuevos usos que impone el desarrollismo. Y es así como

desaparecen los palacios y hoteles que habían dado fama al paseo (Fig. 6).

Las nuevas construcciones introducen en las parcelas de mayor tamaño arquitecturas singulares de última generación en diseño y materiales, de gran altura, exentas y, generalmente, rodeadas de espacios ajardinados que dan una nueva imagen al paisaje tradicional de la Castellana. Son edificios que albergan usos de sectores estratégicos del poder político y económico: embajadas (Estados Unidos de América, Alemania); entidades financieras (Banco Español de Crédito, Banesto, la Caixa, Vizcaya); firmas aseguradoras (Dirección General de Seguros, la Unión y el Fénix, la Adriática); hoteles (Fénix, Villamagna) e inmuebles de oficinas (Torres de Colón, IBM, edificios Pirámide, Cúspide, Castelar) (Figs. 7-8).

Hay arquitectos que se muestran críticos ante esta nueva imagen. Señala al respecto Antón Capitel (1980, p. 16):

No cabe duda de que la transformación del Paseo y la finalización de Generalísimo, son de un resultado muy precario en cuanto a imagen se refiere. Y ello tanto considerando el escenario de conjunto que finalmente se ha impuesto como espacio del moderno centro de nuestra ciudad, como tomando individualmente en consideración a la gran mayoría de edificios que lo conforman [...]. La fuertísima presión especulativa ha sido responsable directa de grandes deterioros y desaciertos [...] un tal resultado es hijo también de determinadas actitudes intelectuales. Actitudes que no pertenecen sólo, naturalmente, a los autores de los edificios, sino a todos aquellos arquitectos o no, que pudieron decidir sobre la idea de ciudad que allí se promovía.

Y el cambio experimentado en los usos del marco edificado de los paseos se tradujo en un deterioro de su



FIG. 8. El palacio de Indo, construido en la Castellana en 1866, será sustituido en 1904 por el palacio de Montellano, que será derribado en 1966, levantándose en su lugar en 1971 el edificio de La Unión y el Fénix. Fuentes: <<https://artedemadrid.wordpress.com>>; <<https://www.pinterest.com>>; <<https://www.flickr.com>>.

espacio público como de lugar de paseo. La tercerización conllevó la supeditación del espacio libre al servicio del tráfico motorizado y, en consecuencia, la pérdida de vida ciudadana.

VII. LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO Y EL PAISAJE DE LOS PASEOS EN 2016 (1983-2016)

Las intervenciones renovadoras del periodo anterior, generalizadas en toda la ciudad y, en el caso de los paseos, principalmente en el de la Castellana, han puesto de manifiesto la pérdida irreparable de arquitecturas notables. De ahí que a finales de los años setenta del siglo pasado se levanten voces desde las instituciones culturales para salvaguardar el patrimonio y se empiecen a asentar las bases de su protección, haciéndose efectivas a partir del Plan General de Ordenación de 1983. Este plan

dispone al respecto, por un lado, detener la demolición indiscriminada de edificios, que se sustituye por la rehabilitación o reforma de los interiores y obliga a mantener las fachadas y, por otro, limitar las nuevas construcciones a los solares existentes, que deberán ser respetuosas con el entorno, tanto en altura como en estilo. En consecuencia, el paisaje edificado que muestran los paseos en 2016 apenas difiere al que presentara en 1983 (Cuadro VIII).

La condición y naturaleza del marco edificado y del espacio público de los paseos constituyen el paisaje visual que los identifica y, en este sentido, se procede a un intento de caracterización del paisaje de los paseos en el momento actual. El tramo del Paseo del Prado, que se corresponde con el antiguo Paseo de Atocha, se ha reconocido como el sector cultural de mayor prestigio de la ciudad, el denominado «Triángulo del Arte» o «Paseo del Arte». Su condición le viene dada por la presencia de los imponentes elementos patrimoniales del Museo del Prado y el Jardín Botánico, el museo Thyssen, instalado

CUADRO VIII. Fecha de construcción de los edificios de los paseos en 2016

Fecha de construcción	Edificios									
	Recoletos		San Gerónimo		Atocha		Castellana		Total	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Anterior a 1874	10	35	1	25	2	6,5	-	-	13	9
1874-1955	14	48	3	75	22	71,0	45	52	84	56
1955-1965	1	3	-	-	1	3,0	8	9	10	7
1965-1977	4	14	-	-	3	10,0	18	19	25	16
1977-1983	-	-	-	-	2	6,5	12	14	14	9
1983-2016	-	-	-	-	1	3,0	4	6	5	3
Total	29	100	4	100	31	100	87	100	151	100

Fuente: Plano de Ibáñez Ibero (1874), planos parcelarios de 1955, 1965, 1977, 1983, 1993 y Trabajo de Campo de 2016. Elaboración propia.



FIG. 9. A la Central Eléctrica del Mediodía construida en el Paseo del Prado en 1900 se sobrepone en 2008 la arquitectura del Centro Cultural Caixa Forum. Fuente: la autora.

en 1992 en el palacio de Villahermosa, y el museo Reina Sofía, localizado en el antiguo Hospital General, al sur y fuera del paseo. En 2008 se suma al Triángulo del Arte el edificio de Caixa Forum, espacio expositivo instalado en el solar de la antigua Central Eléctrica del Mediodía, de la que conserva la fachada (Fig. 9). El recorrido se acompaña de los espectaculares hoteles de principios del siglo XX, el Ritz y el Palace, en la plaza de Neptuno. Sin embargo, el flanco izquierdo del paseo que mira al Museo del Prado y al Jardín Botánico no muestra un marco edificado de calidad similar. Son construcciones de la primera mitad del siglo XX, representadas por edificios que solo llegan a adquirir cierta prestancia en las esquinas, como es el caso del hotel Nacional. Y se hace notar el edificio del Ministerio de Sanidad y Consumo, antes Casa Sindical, que por su lenguaje funcional y altura de dieciséis plantas, impacta negativamente en el conjunto del paisaje.

En el tramo del Paseo del Prado que se corresponde con el antiguo de San Gerónimo y que tomó el nombre de Salón del Prado, aparece jalonado por imponentes edificios de finales del siglo XIX y principios del XX. En la plaza de Cibeles se imponen el Banco de España y el Palacio de Comunicaciones, hoy sede del Ayuntamiento de Madrid, y muy cerca se hace notar el que fue el Ministerio de Marina, actualmente Archivo Central del Cuartel General de la Armada y la Bolsa de Madrid. Finalmente cabe añadir que, aunque el espacio público del Paseo del Prado mantiene el diseño ilustrado del siglo XVIII, el estar muy maltratado por el abusivo paso de vehículos, limita en mucho su condición de paseo (Fig. 10).



FIG. 10. Vista del Paseo del Prado entre las calles de Alcalá y Cortes. Fuente: Google Earth.

La identidad del Paseo de Recoletos le viene dada, tanto por el acondicionamiento de su espacio público —aunque de menor empaque que el del Paseo del Prado—, como por las arquitecturas que se ubican en su extremo sur, por la plaza de Cibeles. En ella se imponen visualmente los jardines del Cuartel General del Ejército, que ocultan en parte el propio edificio, que mantiene la arquitectura del palacio de Buenavista, y el palacio de Linares, actual Casa de América. Próximo se encuentra el palacio del marqués de Salamanca ocupado hoy por el BBVA. Y antes de llegar a su límite norte sobresale la imponente arquitectura de la Biblioteca Nacional y Museo Arqueológico. Las restantes construcciones, en su mayoría de finales del siglo XIX y principios del XX, son en gran parte edificios plurifamiliares de calidad entre medianerías. Solo se rompe el tono del paisaje en el extremo norte, en la plaza de Colón, donde el Centro Cultural de la Villa cierra con poca fortuna la plaza del Descubrimiento, y en el margen fronterero se hace notar sin acierto la monolítica estética y excesiva altura del Centro Colón. Y también el espacio público se duele del tráfico de vehículos y ve mermada las posibilidades de paseo.

El paisaje del Paseo de la Castellana es de difícil concreción. La impresión que ofrece es la alternancia arbitraria de arquitecturas muy variadas, desde las decimonónicas tardías hasta las de diseño moderno y gran altura. La fiebre renovadora que salpicó su recorrido desde 1955 a 1983 explica que los contrastes arquitectónicos sean la norma. Y la velocidad de la transformación se debió a las facilidades dadas a los derribos y al gran tamaño de las fincas que, sin duda, simplificaba la renovación. Y es así como el marco edificado del paseo, que tardó ochenta años en consolidarse con arquitecturas de calidad, en treinta años pierde la mitad de ellas. Han pervivido a la piqueta antiguos palacios de finales del siglo XIX y prin-



FIG. 11. Vista del Paseo de la Castellana a la altura de la plaza de Emilio Castelar. Fuente: Google Earth.

cipios del XX que habilita la Administración y ocupa con sus servicios. También algunos edificios plurifamiliares de lujo, que igualmente contribuyeron al prestigio que adquirió el paseo, se aprovechan por grandes firmas del sector privado para transformarlos en oficinas. El que era un paseo eminentemente residencial en 1955 fue perdiendo progresivamente esa función, pues las nuevas construcciones en ningún caso se orientaron a lo residencial sino a oficinas (Figs. 11-12).

A finales del siglo pasado el Ayuntamiento tiene intención de actuar sobre el espacio público de los paseos de Recoletos y del Prado, muy afectados por los efectos dañinos de una excesiva circulación motorizada. El Plan General de Ordenación de Madrid de 1997 promueve el Plan Especial Recoletos-Prado por considerarlo «el espacio emblemático de la ciudad», «el Madrid más selecto» y «el área que mejor simboliza la historia del arte y la cultura de Madrid con transcendencia nacional e internacional». Propone reforzar su actual perfil urbano como gran foco cultural mediante un conjunto de operaciones dirigidas a mejorar las condiciones ambientales y la recualificación de las zonas degradadas existentes para «poner en valor este enorme capital acumulado y devolverle su antigua vocación de Salón» (Ayuntamiento, 2002). Las bases del concurso de ideas se aprueban en el año 2000 y la propuesta ganadora recae en el equipo formado por Álvaro Siza, Juan Miguel Hernández León, José Miguel Rueda y Fernando Terán. El proyecto plantea la mejora del paisaje urbano con la reordenación del espacio público mediante una serie de acciones: disminuir el espacio ocupado por los vehículos privados y ampliar los de uso y disfrute ciudadano; proteger los espacios arbolados; renovar el pavimento y el mobiliario urbano, y poner en valor los elementos patrimoniales

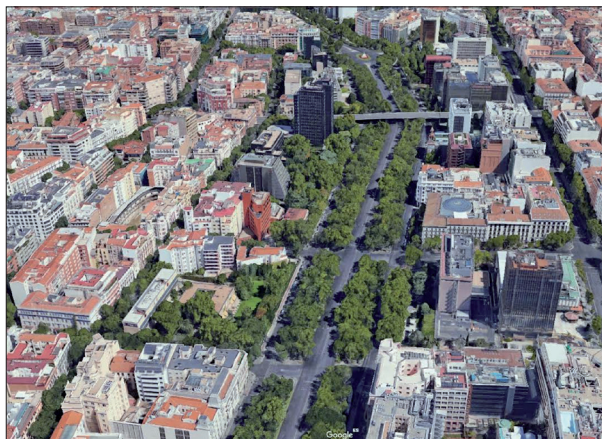


FIG. 12. Vista del Paseo de la Castellana a la altura de la calle de Ortega y Gasset. Fuente: Google Earth.

existentes (Ayuntamiento, 2005). El proyecto, sin aprobar todavía, no será bien acogido por algunos colectivos ciudadanos que, aun reconociendo la necesidad de actuar en el ámbito para reconvertirlo en un espacio de disfrute de paseo, sostienen que destruye el histórico bulvar, al tiempo que denuncian el inicio de la tala de árboles (Ecologistas en Acción, 2006).

La última actuación del Ayuntamiento es de 2013 cuando inicia los trámites para solicitar a la Unesco la concesión de Sitio Cultural Patrimonio de la Humanidad para el Paseo del Prado y el Parque del Retiro. La petición se apoya en los 23 monumentos declarados Bien de Interés Cultural que poseen, así como por constituir «un mosaico de elementos paisajísticos y arquitectónicos extraordinarios» y ser «el resultado de la evolución de un antiguo Real Sitio desde el siglo XVII hasta nuestros días, en el centro de la capital» (ABC, 2014). Y la paradoja está servida. Mientras se talan los árboles del paseo, se postula como Patrimonio de la Humanidad.

VIII. UNA REFLEXIÓN FINAL

Apuntaba con gran acierto Carmen Gavira (1999, p. 10):

Podemos afirmar que el eje Prado-Recoletos-Castellana ha sido hasta 1975 la zona urbana que más transformaciones (urbanísticas, arquitectónicas, funcionales y demográficas) ha tenido en los cuatrocientos años de historia de la ciudad como capital.

Y aquí se vuelve a confirmar. Han sido muchas las circunstancias que han incurrido en los paseos desde el primer momento para afianzar su papel de eje de poder más

representativo de la ciudad. Pero si la dinámica funcional era inevitable, no lo fueron tanto las formas empleadas. La destrucción indiscriminada de un patrimonio edificado, que lejos de mostrar síntomas de decrepitud, presentaba robustez y calidad arquitectónica, viene a demostrar que en el comportamiento de los agentes responsables primaron los intereses económicos sobre la protección de los valores patrimoniales, cuando se ha demostrado que ambos pueden llegar a ser compatibles.

Los agentes urbanos responsables de la desaparición del patrimonio edificado de los paseos, la Administración y las élites urbanas, actuaron con una visión interesada, cortoplacista y poco inteligente al decidir sustituirlo por otro anodino y reiterativo, común a los tiempos que corrían, y cuyo resultado no fue otro que el de restarles identidad. Solo el espacio público, el elemento más perdurable del paisaje urbano, resistió a las agresiones y hoy, aunque disminuida la función de paseo recreativo por la presencia masiva del tráfico motorizado, continúa siendo el gran exponente de la identidad y singularidad del paisaje.

El análisis dinámico del marco edificado ha puesto de manifiesto que, si se han establecido los mismos tiempos para todos los paseos, el detalle de los ritmos de cada uno evidencian disimilitudes en intensidad y resultados que ayudan a interpretarlos. Ello viene a confirmar lo que señalábamos al principio: hay paisajes de ritmo largo, donde se imponen las permanencias, mantienen durante más tiempo su imagen y exhiben con facilidad su historia, y paisajes de ritmo corto, de violentas mutaciones que alteran con rapidez su imagen y reducen su memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC (2014): «El Retiro y El Prado entran en la Lista Indicativa de España para la Unesco» (1-11-2014).
- ARIZA MUÑOZ, M.^a C. (1984): «Los jardines madrileños en el siglo XVIII», en *Madrid y los Borbones en el siglo XVIII*. Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 141-162.
- ARTOLA BLANCO, M. (2013): *Las clases altas en la sociedad de masas. Capital, poder y estatus: Madrid, 1900-1950*. Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, disponible en <https://repositorio.uam.es/bitstream/.../artola_%20blanco_miguel.pdf?...1>.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID (2002): *4 años de Gestión del Plan General de Ordenación Urbana 1997*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid.
- (2005): *Plan Especial Recoletos-Prado*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid.
- AZORÍN, F., y M.^a I. GEA (1990): *La Castellana, escenario de poder*. Ediciones La Librería, Madrid.
- BRANDIS, D. (2000): «Cambios y permanencias en el plano parcelario del Madrid decimonónico», en D. Morales y R. Mas (coords.): *Continuidades y rupturas urbanas en los siglos XVIII y XIX. Un ensayo comparativo entre México y España*. Gobierno de la Ciudad de México y Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México, México D.F., pp. 51-78.
- (2010): «Paseo», en Ch. Topalov y otros (dirs.): *L'aventure des Mots de la Ville á travers le temps, les langues, les sociétés*. Éditions Laurent Laffont, pp. 868-874.
- (2011): «La construcción y difusión de imágenes del Paseo del Prado de Madrid en los relatos de viajes», en Grupo Terao: *Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis*. AGE/Universidad Carlos III/Ministerio de Ciencia e Innovación, pp. 169-185.
- BROWN, J., y J. H. ELLIOTT (1985): *Un palacio para el rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*. Alianza, Madrid.
- CAPITEL, A. (1980): «A vueltas con la Castellana: su transformación arquitectónica reciente», *Arquitectura*, núm. 222, pp.16-24.
- (2010): «La ciudad y la arquitectura en los Paseos del Prado, de Recoletos y de la Castellana. Apuntes para su historia», en González Varas: *Los palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y ciudad*. Turner, Madrid, pp. 9-23.
- CASTRO, C. M. (1860): *Memoria descriptiva del Anteproyecto de Ensanche de Madrid*. COAM, Madrid.
- COAM (2003): *Arquitectura de Madrid*, tomo 2. Colegio de Arquitectos de Madrid, Madrid.
- CHUECA GOITIA, F. (1951): «El semblante de Madrid», *Revista de Occidente*, Madrid.
- ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2006): «El Plan Especial Recoletos-Prado», disponible en <http://www.ecologistasenaccion.org/article.php3?id_article=4708>.
- GAVIRA, C. (1999): «La configuración del eje Prado-Recoletos-Castellana (1640-1975)», en J. Gavira y C. Gavira: *Madrid centro y periferia*. Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 59-107.
- GEA, I. (1992): *El Madrid desaparecido*. Turner, Madrid.
- (2006): *Guía del plano de Teixeira (1656)*. La Librería, Madrid.
- GONZÁLEZ-VARAS IBÁÑEZ, I. (2010a): *Palacios urbanos. La evolución urbana de Madrid a través de sus palacios*. Ayuntamiento de Madrid, Madrid.
- (2010b): «Los palacios en los paseos de Madrid: Prado, Recoletos y la Castellana», en I. González-Varas

- Ibáñez: *Los palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y ciudad*. Turner, Madrid, pp. 25-80.
- LOPEZOSA APARICIO, C. (2005): *El paseo del Prado de Madrid. Arquitectura y desarrollo urbano en los siglos XVII y XVIII*. Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico, Madrid.
- MESONERO ROMANOS, R. (1976): *El Antiguo Madrid, paseos históricos por las calles y casas de esta Villa*, edición facsimilar de la editada por primera vez en el año 1861. Ábaco Ediciones, Madrid.
- ORTEGA VIDAL, J. (2000): «Los planos históricos de Madrid y su fiabilidad topográfica», *Catastro*, pp. 65-85.
- Planimetría general* (1988), 2 tomos (Planos y Asientos). Madrid, selección del documento de 1762 por Tabares.
- RODRÍGUEZ RUIZ, D. (2015): «José de Herosilla. Arquitecto», en Catálogo de la Exposición José de Herosilla y Sandoval. COAM y Diputación Provincial de Badajoz, pp. 17-45.
- SANTOS, J. A. (1994): *Madrid en la prosa de viaje III*. Comunidad de Madrid, Madrid.
- VIDAURRE JOFRE, J. (2000): *El Madrid de Velázquez y Calderón. Villa y Corte en el siglo XVII*, 2 tomos. Ayuntamiento de Madrid/Akal, Madrid.

